

# THE ETHNOBOTANY OF THE TIKUNA INDIANS, AMAZONAS, COLOMBIA

Linda Leigh Glenboski. Instituto de Ciencias Naturales. Universidad Nacional de Colombia Bogotá

Durante siete meses comprendidos entre julio de 1972 y febrero de 1973, Linda Leigh Glenboski, investigadora Norteamericana del Departamento de Biología de la Universidad de Alabama, Estados Unidos, convivió con los indígenas Tikuna del río Loreto-Yacú en el Amazonas Colombiano. Producto de su investigación en este grupo indígena, la Universidad Nacional de Colombia, edita este pequeño libro en idioma inglés sobre la Etnobotánica Tikuna, donde la autora plantea los motivos que justificaron esta investigación, la metodología y los resultados de la misma.

Se justifica según dicha investigadora, la realización del estudio, por la escasa investigación Etnobotánica realizada entre los Tikuna, y por el activo proceso de aculturación que hace imperativo el registro sobre usos y funciones de las plantas. En este sentido, su trabajo comprende cuatro aspectos principales:

Listado de especies de plantas usadas por los Tikuna y el propósito para su uso;

Registro de los nombres en español y sus equivalentes Tikunas;

Métodos de cultivo, recolección y preparación; e

Importancia de estas plantas en la cultura Tikuna.

Si bien, el objetivo de la investigación es una descripción Etnobotánica, la lectura del texto no brinda información suficiente sobre las particularidades de este grupo indígena, sobre aspectos tan importantes como las características del asentamiento del grupo en las riberas del río Loreto-Yacú, el proceso de colonización y aculturación y su impacto en la vida actual, etc., que

permitan una mejor comprensión de los usos de las plantas y las variaciones, de los recursos botánicos. Quizás la escasa bibliografía citada (sólo 5 textos) explica la insuficiente información etnológica y etnohistórica.

Las características principales de dicho grupo según Glenboski, se pueden sintetizar en los siguientes, se trata de un grupo amazónico, que habita la parte Colombiana de esta zona del norte de Leticia ubicado sobre las riberas del río Loreto-yacú, afluente del Amazonas en territorio colombiano: hablan el dialecto Tikuna, posiblemente miembros de la familia Arawak según P. Rivet citado por la autora. La mayor concentración de éstos indígenas se encuentra en un pequeño poblado, Puerto Nariño, ubicado cerca de la desembocadura de dicho río. Existe allí bastante presencia de blancos o mestizos y de misiones católicas, lo que ha implicado un cambio en sus costumbres, lengua y cultura, pues se establecen transacciones económicas entre unos y otros, mediatizadas por la lengua española, que permiten la adquisición de bienes novedosos para el indígena. Se trata de un grupo económico de autosubsistencia cuyas actividades principales son la agricultura y la pesca y algunas otras que les permiten la producción de un pequeño excedente, como son el corte de maderas, la recolección de peces tropicales y la caza de animales para vender sus pieles. Con el producto de estas ventas compran ropas, medicamentos de patente y algunos otros artículos manufacturados.

En el corto capítulo dedicado al método de trabajo de campo, hace referencia la autora a tres grandes problemas que se le presentaron y a

la manera como los fue resolviendo en el transcurso de la investigación:

1. Descubrir informantes o personas que le pudieran aportar la información requerida.
2. Ganarse la confianza de estos informantes y
3. Determinar métodos de obtención de la información pertinente a las plantas usadas.

Evidentemente, los dos primeros son los problemas inherentes a toda investigación, cuando el objeto es tan distante a nosotros, otro pueblo u otra cultura. Estas dificultades se acentuaron con las diferencias lingüísticas, sobre todo para la comprensión de giros y expresiones producto de la relación sincrética entre el español y el Tikuna.

Estas dificultades, en buena parte fueron vencidas, dice Glenboski, por la intermediación de una familia mestiza de bastante influencia entre los indígenas, pues como dueña de una tienda o almacén, estaba en contacto frecuente con los indígenas por el acto de la compra-venta de productos.

Con respecto al tercer problema, realizó un mapa de las zonas de cultivo alrededor de los lugares de habitación que incluía información sobre las personas que habitaban las casas, tamaño de las huertas, plantas cultivadas con su nombre en español y el uso dado.

Además del levantamiento de los mapas, se elaboraron unos cuestionarios para ser respondidos por las personas cabeza de familia, y también se implementaron charlas informales con la comunidad sobre la temática de la investigación. Por último se recolectó una muestra de las plantas utilizadas.

El capítulo central del libro comprende la descripción de las plantas utilizadas por los Tikuna, que alcanzó a descubrir la autora en su investigación, las clasificó de acuerdo a los requisitos taxonómicos vigentes, las ordenó alfabéticamente e incluyó alguna información adicional como nombre en español y en Tikuna,

habitad, formas de cultivo y de empleo, procedimientos de preparación para su uso etc.,

En el capítulo siguiente se trata de ordenar el listado anterior, con un poco más de dedicación a la información sobre las formas de cultivo y empleo. En este último caso clasifica las plantas en alimenticias, medicinales, para la construcción de viviendas y embarcaciones, y para usos comerciales. El apéndice II del libro hace referencia a esta clasificación. El apéndice III hace referencia a plantas que no le fue posible identificar.

En esta parte podríamos decir que la autora deja al lector en vilo, pues se esperaría una mayor riqueza en la descripción de los usos y en el valor simbólico de estas plantas. Es insuficiente la información sobre plantas de uso ceremonial y médico, de manejo restringido o secreto. Creo que el poco tiempo en el terreno, la escasa bibliografía reseñada donde faltan aportes importantes como las investigaciones en Etnobotánica Amazónica del norteamericano E. Evans Schultes y las dificultades de idioma y de aceptación entre el grupo, que ella menciona, han ayudado a que esto ocurra.

Por último quiero hacer algunas apreciaciones sobre este tipo de investigaciones. Los estudios etnobotánicos en nuestro país son bastante escasos, sin embargo, su importancia es inmensa, si tenemos en cuenta la gran riqueza de especies vegetales que existe en nuestro suelo. Por lo tanto, es necesario programarlas y articularlas en un gran proyecto que permita algún día establecer un inventario de nuestras riquezas, y conocer la mejor manera de aprovecharlas en armonía con la naturaleza y con los grupos humanos que tienen cada uno su propia forma de relacionarse con sus recursos naturales. Los investigadores Colombianos poco nos hemos interesado por el conocimiento de nuestras especies vegetales nativas y lo que han hecho investigadores extranjeros también poco nos ha servido, ya que no se ha contado con los suficientes mecanismos que garanticen la apropiación y difusión de estos conocimientos por parte de las instituciones académicas y del estado a quienes compete esta labor. Los grupos estudiados poco se han nutrido de estas investigaciones.

Vale la pena plantear aquí el viejo problema ético de la relación entre el investigador y su objeto, del compromiso del primero con el segundo, de la necesidad de compensar la expropiación de un conocimiento, máxime si se trata no sólo de un pequeño aspecto de la vida de un pequeño grupo, justificación que se ha tomado

como válida, sino que se trata de un gran aspecto, las riquezas naturales de todo un país, el nuestro. En última instancia todos nosotros somos el objeto.

JOSE FERNANDO URIBE MERINO

